

DÍEZ DE VELASCO, Francisco y LANCEROS, Patxi (eds.), *Religión y mito*. Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2010, 295 pp. ISBN: 978-84-87619-65-6.

*Religión y mito* es el tema al que el Círculo de Bellas Artes dedicó en 2008 un congreso del que ahora se publican las conferencias.

El helenista Luc Brisson abre el volumen con el capítulo titulado «El papel del mito en Platón y su incidencia en la Antigüedad» (pp. 15-40). Lo que Brisson plantea no es una nueva e imposible definición definitiva de mito, sino una reflexión histórica y diacrónica con Platón como centro y punto de inflexión. Como se recuerda en estas páginas, Platón fue el primer autor que utilizó el término *μῦθος* en el sentido que todavía hoy le damos. Brisson le dedicó un conocido ensayo, que podemos leer en traducción castellana (*Platón, las palabras y los mitos. ¿Cómo y por qué Platón dio nombre al mito?* Madrid, 1994 [ed. original, París, 1982]), al importante papel de este filósofo en la suerte posterior del 'mito'. De vuelta, pues, a un tema que le es bien conocido, el autor plantea, en cuanto al valor de los mitos, una división entre aquellos que sirven para forjar la identidad de los miembros de un grupo (mitos sobre los orígenes, mitos garantes de unos determinados comportamientos sociales) y los que predicán la salvación del alma (papel esencial del mito en Platón). Desde un punto de vista histórico, la desaparición de la *polis* supuso también el ocaso del mito como elemento de identidad y estructuración social y política.

Si Brisson recordaba la importancia de Platón en nuestra elaboración del concepto de mito, Donatella di Cesare insiste en las raíces griegas del término para advertir las dificultades de hablar de un mito judío. En «El mito del fin. Sobre el mesianismo judío» (pp. 41-64), esta profesora de filosofía nos enfrenta a lo que considera una de las diferencias fundamentales entre los mitos de ambas culturas: la idea del tiempo, que asume un valor esencial entre los judíos, convirtiéndose en el propio contenido del mito. Desde los profetas hasta Auschwitz la autora repasa la historia del mesianismo judío, de la 'espera del fin', y de cómo se han descrito a través de los siglos esos tiempos mesiánicos que precederán a la llegada del Mesías. También se dedican unas páginas interesantes a otro mito dentro del mito, 'el gran mito del exilio', en el que tiene un importante papel la expulsión de los judíos de nuestras tierras en 1492.

En «La globalización del mito: enredos religiocéntricos y espejismos universales» (pp. 67-128), Francisco Díez de Velasco evoca los tiempos en los que el mito constituía un lenguaje común, y lo hace en unos términos que recuerdan la siguiente reflexión del poeta griego Yorgos Seferis: «Cuando el mito constituía una manera común de sentir, el poeta tenía a su disposición un portador vivo, una atmósfera sentimental preparada, en la que podía moverse libremente para acercarse a los hombres de su entorno, en la que podía él mismo 'formularse'. Una palabra, independientemente de la habilidad del artista, podía despertar en las almas todo un mundo de miedo o esperanzas» (cita perteneciente a su ensayo *Diálogo sobre la poesía* [Barcelona, 1989, p. 163]). Seferis hablaba del oficio de poeta y Díez de Velasco del oficio de profesor, pero da la impresión de que el problema es el mismo: la ausencia de referencias en el

auditorio. Lo que ocurre es que las reflexiones de Díez de Velasco se enmarcan en un mundo globalizado y, ahí situado, sus conclusiones suenan —en palabras suyas— a ‘funeral del mito’. Sin embargo, esta densa, documentada e interesante reflexión sobre la idea de mito que el autor nos presenta, lejos de desanimarnos, nos acerca a un campo de estudio que, ‘globalizable’ o no, sigue proporcionando una vía válida de acercamiento al mundo antiguo, y muy viva, a juzgar por las apretadas notas de actualización bibliográfica en las que el autor repasa generosamente los últimos años de investigación sobre el mito.

Un poeta muy próximo a Seferis es Thomas Stearns Eliot, el objeto de estudio del siguiente capítulo, a cargo de Félix Duque: «El hipopótamo y la Iglesia. Poesía de la devastación de la tierra» (pp. 131-164). No es Eliot un poeta fácil, ni lo es desentrañar lo que se esconde tras sus versos, las imágenes que se ocultan tras el ‘correlato objetivo’, ese recurso literario que Eliot defendió y definió del modo siguiente: «La única manera de expresar la emoción en forma de arte es encontrando un ‘correlato objetivo’; dicho de otro modo, un grupo de objetos, una situación, una cadena de acontecimientos que habrán de ser la fórmula de esa emoción concreta». En estas páginas Félix Duque lleva a cabo con éxito el desciframiento del poema «The Hippopotamus», surrealista comparación entre el hipopótamo y la Iglesia, «entre una bestia inmundada, pero por ello mismo susceptible de *munditia*, de purificación redentora, y una Iglesia pagada de sí misma, inactiva y parásita, acomodaticia y servidora de los poderes de una civilización podrida». Y para quien se pregunte qué hace este poema en medio de un libro sobre mitos le servirán de respuesta las referencias del cultivado Eliot tanto a la mitología clásica y renacentista como a la imaginaria bíblica, de las que da cuenta Félix Duque.

Al mito griego y, más en concreto, a las aportaciones a su estudio por parte de Jean-Pierre Vernant volvemos en el capítulo que sigue: Ana Iriarte, «Entre mito y sociedad: descodificando mitos con Jean-Pierre Vernant» (pp. 167-194). De la mano de una autora que conoce el tema muy bien (*vid.* A. Iriarte y L. Sancho [eds.] *Los antiguos griegos desde el observatorio de París*, Málaga-Madrid, 2010), nos acercamos ahora a los presupuestos teóricos desde los que el helenista francés abordó el estudio del mito. Ana Iriarte señala los aspectos básicos de la metodología de Vernant (su consideración del mito como un pensamiento racional y muy elaborado, la atención a las diferentes versiones del mito en los diferentes géneros literarios, el valor del mito como modo de expresión del pensamiento religioso griego). Pero, quizá, la mayor aportación de este trabajo sea el presentarnos de forma muy clara en qué medida Vernant siguió las pautas estructuralistas de Lévi-Strauss y, sobre todo, en qué medida se apartó de ellas. Sólo una lectura atenta de su vasta obra permite señalar las deudas intelectuales de Vernant —con Lévi-Strauss y con otros, como su maestro Gernet— y clarificar, al tiempo, sus propias e indispensables aportaciones, también en el apasionante terreno de la iconografía, aspecto con el que se cierra el capítulo.

En «La comunión de los santos. Una invitación al fanatismo» (pp. 196-244), Patxi Lanceros reflexiona sobre ‘el mito del combate’ y su influencia en la historia social

y política, intelectual y moral de Occidente. El Yahveh embriagado de sangre, si hemos de creer a Isaías o a Daniel, el Señor de los ejércitos de los Salmos, está en la raíz de una estructura agonística y de una tensión que, a su vez, desembocan en el fanatismo. La inseguridad que provoca el mito del fin —el no saber ni el día ni la hora— junto a la ansiedad por que ese momento nos encuentre del lado de los elegidos se materializa en un claro dualismo: el ejército del mal y del pecado, ejército de Satanás, frente al ejército de los elegidos, ejército de Cristo. El mito del combate y el fanatismo al que conduce, el miedo, en definitiva, como operador político, tienen un claro carácter intemporal y el tono en el que están descritos en este artículo permite identificaciones muy amplias (el autor reconoce, sin mencionarlos, episodios contemporáneos en la génesis de este ensayo), aunque en sus detalles concretos Lanceros se limite a un momento histórico determinado, la Inglaterra de comienzos de la modernidad.

Con «Mito y pensamiento en Grecia y la India» (pp. 246-263), Francisco Rodríguez Adrados, que ha escrito mucho sobre ambas civilizaciones y traducido gran número de textos de una y otra, traza a grandes rasgos paralelismos y diferencias entre sus respectivas religiones y mitologías. La aportación de Adrados, al resumir en pocas páginas una vasta labor investigadora, es quizá demasiado auto-referencial y un tanto reduccionista, de manera que deben aceptarse afirmaciones como que «cuando el hombre crece en desarrollo intelectual es bastante normal que pase de lo mítico a lo lógico, o a lo mental», como si nada se hubiera escrito desde Nestle, o que, frente a los dioses indios, «los dioses griegos tienen más biografía, por decirlo de alguna manera, más actividades, hazañas, luchas, etcétera», como si siguiéramos en los tiempos en que mito e historia compartían enciclopedia. Pese a todo, en las páginas de Adrados sigue vivo el poder evocador de las afinidades entre ambos pueblos, la India y Grecia, y la fuerza de sus literaturas.

Cierra este volumen el trabajo de Vincenzo Vitiello, «De lo sagrado: ocaso y regreso» (pp. 267-294). Con *Bacantes* de Eurípides como punto de partida, este profesor de Filosofía Teórica de la Universidad de Salerno evoca el ocaso de lo Sagrado. Según Vitiello, el trágico griego representó con esta obra el nacimiento de la religión (*la* religión, no *una* religión) haciendo coincidir esta aparición de lo divino con el mismo momento en que lo sagrado se desvanecía. A partir de ese ejemplo, las páginas que siguen analizan la relación entre uno y otro, la secularización y la reducción de lo sagrado a lo divino convirtiéndolo en 'Teología política'.

La publicación de *Religión y mito*, cuidadosamente coeditado por el Círculo de Bellas Artes y la Universidad Autónoma de Madrid, permite a quienes no tuvieron ocasión de asistir al congreso homónimo que acogió estas conferencias conocer, de la mano de especialistas, algo más sobre una materia muy grata y que, como afirman los editores, nos acerca al 'susurro de las Musas'.

Marta González González  
Universidad de Málaga